

brazas de larga, y haciendo centro por uno de sus extremos en el ara del sacrificio, señala con el otro una circunferencia, dentro de la cual debía ser edificada la ciudad.

Unos, prefiriendo la naturaleza al arte, escogieron para su habitación algunas grutas y cavernas naturales que allí había; otros, un poco más artistas, cavaron su guarida en las mismas entrañas de las rocas, y los restantes buscáronse amparo edificando aquellas gigantescas habitaciones que hoy designamos con el nombre de construcciones megalíticas.

...Veloz y para no volver corría el tiempo por el camino de la muerte.

...Cumplíase aquella misma tarde el primer aniversario de su llegada a tan bello lugar de la tierra, y se preparaban aquellos bárbaros entre mil fiestas y bailes, y entrada ya la noche, a ofrecer un gran sacrificio a su gentil Diosa DIANA. Pero ¡he aquí! que una infausta nueva viene a convertir su gozo en llanto y sus voces de alegría en gritos de amargura y dolor: *La poderosa DIANA concedía en aquellos momentos una hija a su príncipe, al tiempo que ella comenzaba a cubrir su pálido rostro con un denso velo como de sangre* (1).

Aterrado el mismo TOL a vista de este tan extraño e inesperado suceso, mandó llevar a su presencia a todos cuantos hombres encontraron en la ciudad, capaces de interpretar las señales de los Dioses. Tan solo uno, ya anciano, se atrevió a descifrar el enigma y, presentándose ante el Rey y ante su pueblo, habló de esta manera:

—*¡Oh poderoso príncipe que con placer de los Dioses nos riges y gobiernas! Ese velo de sangre que en este momento encubre la blanca faz de nuestra gran Diosa, esto dice: La hija que acaba de nacer te no sea vista por hombre alguno nacido en otra tribu, porque el día que esto aconteciere, gran tribulación descenderá sobre ti y sobre tu pueblo.*

Apenas el anciano hubo pronunciado las últimas palabras, TOL, dirigiéndose a sus fieros súbditos, les dice:

—*¡Oh pueblo querido de los Dioses, escucha y obedéceme. Haz cerco de piedra a esta tu ciudad y tenga veinte codos de altura y su pie sea de cinco brazas, y en la parte aquella del cerco, que verá primero tu diosa cuando venida la noche empiece a recorrer el camino de los cielos, levanta también una torre, y tenga cuarenta codos de altura y diez brazas de asiento, y con hijo (1) que naciere de juntar agua con polvo impide el camino a la luz entre las piedras del cerco y torre, y haz otro cerco junto a torre dicha y por dentro del primero, y pon en él cuantas flores y árboles más hermosos hallares en toda la tierra, y haz todo esto, para que cuando mi hija sea doncella juegue allí con doncellas vuestras, y para que encerrada en torre dicha, ni extranjero la vea, ni dolor, ni mal caiga sobre mí, ni sobre vosotros.*

...Dos años después, todo estaba terminado conforme a las palabras de TOL...

Poco, o para mejor decir, casi nada, nos ha conservado la tradición acerca de los primeros años de LA HIJA DE LA LUNA, que este fué el nombre dado a la hija de TOL, diciéndonos solamente que su infancia la pasó encerrada en la torre que su padre le construyera. Algo más se sabe acerca de su juventud, y así se cuenta que durante los siete días en que la bella DIANA se manifiesta en toda su majestad y esplendor (2), bajaba al hermoso jardín que a los pies de su torre se extendía, para allí presentarse, en compañía de las otras doncellas, los juegos y fiestas que en honor de los Dioses se celebran.

Consistía uno de estos juegos en colocar a cierta altura una gran vasija de piedra, llena de aceite hirviendo, y de tal manera equilibrada que al menor movimiento que recibiera se volcara, abrasando con su contenido a cuanto debajo hubiera.

Colocado el terrible instrumento, obligábase a salir al medio a dos de los esclavos más diestros en el manejo del arco; echábanse suertes sobre ellos, y aquel al que le era adversa se colocaba amarrado de-

bajo del dicho recipiente. El otro, desde una distancia de veinte brazas, apuntaba con una flecha a un pequeño trozo de madera, puesto en comunicación con el vaso del siniestro bálsamo, y si en él se clavaba, vertíase el aceite, quedando la cara del contrario horriblemente abrasada. Si el tirador no lograba clavar la flecha, cambiábanse los puestos hasta que alguno de los dos acertara a dar en el blanco.

Pero su juego favorito era el armarse los más valientes del pueblo con espadas cortas y, sin escudo ni coraza, reñir en presencia de sus conciudadanos un sangriento combate con un gran número de esclavos armados de escudos, lanzas y espadas largas, siendo más vitoreado aquel que más heridas recibiera en la lucha.

De esta manera educábase LA HIJA DE LA LUNA, y con estos juegos se divertía su pueblo, cuando un inesperado suceso vino a turbar la alegría de la ciudad, como se verá por lo que sigue.

## II

Al sudeste, y a unos sesenta kilómetros de la soberbia TOLETA, donde hoy se encuentra la vetusta villa de Consuegra, alzábase por aquel entonces la poderosa ciudad ibera, conocida con el nombre de Consebra.

Regíala un príncipe muy valiente que, por el color negro de su piel, era llamado EL HIJO DEL SOL, y cuyo dominio se extendía a todos cuantos pueblos había en lo que al presente conocemos con el nombre de «La Mancha».

Nacido entre la guerra, era muy aficionado a ella, y cuando ésta faltaba dedicábase, en compañía de los más valientes de sus guerreros, a la caza de bestias feroces.

Cierto día que estaba entregado a este ejercicio en las escabrosidades de los montes de Toledo, logra clavar su terrible venablo en el cuerpo de un hermoso y ágil ciervo que junto a él pasaba. El animal, al sentirse herido, emprende precipitada fuga, siguiéndole EL HIJO DEL SOL y sus compañeros con sus voladores caballos.

(1) Un eclipse.

(1) Barro.

(2) Plenilunio.

(Continuará)